



Washington. Los peligros climáticos, como las inundaciones, las olas de calor y la sequía, han empeorado más de la mitad de los cientos de enfermedades infecciosas conocidas en las personas, como la malaria, el hantavirus, el cólera y el ántrax, según un estudio.

Los investigadores revisaron la literatura médica de casos establecidos de enfermedades y encontraron que 218 de las 375 enfermedades infecciosas humanas conocidas, o 58 por ciento, parecían empeorar por uno de los 10 tipos de clima extremo relacionado con el cambio climático, señaló un trabajo publicado ayer en *Nature Climate Change*.

Los médicos, que se remontan a Hipócrates, relacionaron durante mucho tiempo las enfermedades con el clima, pero este estudio muestra cuán generalizada es su influencia en la salud humana.

Si el clima está cambiando, el riesgo de estas enfermedades también destacó Jonathan Patz, director del Instituto de Salud Global de la Universidad de Wisconsin-Madison y coautor del estudio.

Los médicos, como Patz, sostuvieron que deben pensar en los padecimientos como síntomas de una Tierra enferma.

Los hallazgos de este estudio son aterradores e ilustran bien las enormes consecuencias del cambio climático en los patógenos humanos, agregó Carlos del Rio, especialista en enfermedades infecciosas de la Universidad de Emory, que no formó parte del estudio. Los especialistas en enfermedades infecciosas y microbiología debemos hacer del cambio climático una de nuestras prioridades, y trabajar todos juntos para prevenir lo que sin duda será una catástrofe como resultado del cambio climático.

Además de observar enfermedades infecciosas, los investigadores ampliaron su búsqueda a fin de observar todo tipo de padecimientos humanos, incluidos las no infecciosos como asma, alergias e incluso mordeduras de animales, para ver cuántos podrían relacionarse con los peligros climáticos de alguna manera.

Encontraron un total de 286 males únicos y, de esos, 223 parecían empeorar por los peligros climáticos, nueve fueron disminuidos por los peligros climáticos y 54 tenían casos tanto agravados como minimizados, reveló la investigación.

El nuevo estudio no hace las estimaciones para atribuir modificaciones, probabilidades o magnitud de enfermedades específicas al cambio climático, pero encuentra casos en los que el clima extremo fue un factor probable entre muchos. El estudio mapeó las mil 6 conexiones entre el peligro climático y la enfermedad.

El autor principal del estudio, Camilo Mora, analista de datos climáticos de la Universidad de Hawái, explicó que es importante tener en cuenta que el estudio no trata de predecir casos futuros. Aquí no hay especulación alguna. Son cosas que ya pasaron, indicó.

Mora expuso una de sus experiencias: hace unos cinco años, su casa en la zona rural de Colombia se inundó y por primera vez en su memoria había agua en su sala de estar, lo que creaba un caldo de cultivo

ideal para los mosquitos, y contrajo chikungunya, un virus desagradable que se transmite por las picaduras de mosquitos. Aunque sobrevivió, todavía siente dolor en las articulaciones años después.

A veces, el cambio climático actúa de manera extraña. Mora incluye el caso de 2016 en Siberia, cuando un cadáver de reno de décadas de antigüedad, muerto por ántrax, fue desenterrado cuando el permafrost se descongeló por el calentamiento, un niño lo tocó, le dio ántrax y comenzó un brote.

Mora en un principio quería buscar casos médicos para ver cómo el covid-19 se cruzaba con los peligros climáticos. Encontró casos en los que el clima extremo exacerbó y disminuyó las posibilidades de la enfermedad. En algunos casos, el calor extremo en áreas pobres hizo que las personas se congregaran para refrescarse y exponerse a la enfermedad, pero en otras situaciones, los fuertes aguaceros redujeron la propagación de covid porque las personas se quedaron en casa, lejos de los demás.